

LENGUA Y ESCRITURA CHINAS EN EL SIGLO XVII: LAS APORTACIONES DEL DOMINICO FERNÁNDEZ DE NAVARRETE

ANNA BUSQUETS ALEMANY
Universitat Oberta de Catalunya

RESUMEN

A principios del siglo XVII, el imperio chino quedó abierto a las órdenes mendicantes gracias a una bula papal que puso fin al monopolio que hasta entonces habían tenido los jesuitas. A partir de entonces, los franciscanos y dominicos, y algunos años después los agustinos, empezaron a entrar en China para predicar y evangelizar allí. Los dominicos adoptaron como método de predicación la instalación permanente de los religiosos en los lugares de evangelización y defendieron el aprendizaje de la lengua de aquellos a los que iban a evangelizar. Por ello, en los libros que escribieron acerca de China incluyeron nociones acerca de la lengua y la escritura chinas. El objetivo de este artículo es analizar las informaciones sobre la lengua y la escritura chinas incluidas en una de las obras más importantes sobre China del siglo XVII, los *Tratados históricos, políticos, éticos y religiosos de la monarquía de China*, del dominico Domingo Fernández de Navarrete.

Palabras clave: China, Dominicos, lengua china, escritura china, diccionarios

ABSTRACT

At the beginning of the seventeenth century, the Chinese empire was open to mendicant orders thanks to a Papal bull that ended the monopoly that until then had had the Jesuits. From then on, the Franciscans and Dominicans, and some years later the

Augustinians, began to enter China to preach and evangelize there. The preaching method of the Dominicans was the permanent settlement of the religious in the places of evangelization and they defended the learning of the language of those to whom they were to evangelize. Thus, in the books they wrote about China they included notions of the Chinese language and writing. The aim of this article is to analyze the information about the Chinese language and writing included in one of the most important works on China in the 17th century, the *Tratados históricos, políticos, éticos y religiosos de la monarquía de China* by the Dominican Domingo Fernández Of Navarrete.

Keywords: China, Dominicans, Chinese Language, Chinese Scripture, Dictionaries

I. INTRODUCCIÓN

Los prometedores comienzos de la sinología española en el siglo XVI —con figuras como Martín de Rada, González de Mendoza o Jerónimo Román—, introdujeron unas primeras pinceladas sobre China en el mundo intelectual español, visibles en Miguel de Cervantes y en Lope de Vega. Pero fue en la segunda mitad del siglo XVII cuando la sinología española alcanzó su madurez. Por un lado, con los vocabularios chinos, gramáticas y los primeros diccionarios chino-español —como los de Francisco Díaz, Antonio Díaz, Juan de Albalate o Miguel Roca—, cuya culminación llegó con la obra Varo¹. Por el otro, con la voluminosa obra *Tratados históricos, políticos, éticos y religiosos de la monarquía de China* de Domingo Fernández de Navarrete, escrita en la segunda mitad del siglo XVII con la finalidad de redefinir, completar y fijar las características de China a nivel político, social, cultural y religioso y aclarar así algunos aspectos del mundo chino que todavía andaban difusos en Europa. De entre los aspectos culturales que señala Navarrete, en este artículo nos interesa analizar cuál era el conacimiento de la lengua y escritura chinas. Este trabajo, pues, se inscribe en la línea de los estudios historiográficos acerca de la construcción de la imagen europea de China en el Siglo de Oro y en la línea de la lingüística misionera, en este caso aplicada a la lengua china.

Los dominicos entraron en China en la década de los treinta del siglo XVII fijando su atención en la provincia de Fujian, en la costa sur del país². Durante

1 *Arte de la lengua mandarina* (en adelante, *Arte*) y el *Vocabulario de la lengua Mandarina con el estilo y vocablos con que se habla sin elegancia compuesto por il [sic] P. Francisco Varo ord. Pred. Ministro de China consumado en esta lengua. Escrivese guardando el orden del A.B.C.D.* (en adelante, *Vocabulario*), ambas de la segunda mitad del XVII.

2 Sobre la entrada de los dominicos en China véase Anna Busquets, “Primeros pasos de los dominicos en China: llegada e implantación”, *Cauriensa. Revista anual de Ciencias Eclesiásticas* 8

los primeros años, fueron pocos los religiosos de las órdenes mendicantes en China, tanto por su tardía entrada en el país –hasta 1633 los jesuitas gozaron de la exclusividad para poder evangelizar allí– como también por el clima anticristiano que se extendió hasta principios de la década siguiente. La situación no se normalizó hasta 1642. Aprovechando el momento de calma que consiguió la religión cristiana durante el reinado de Shunzhi –en buena parte por la influencia que sobre él ejercía el jesuita Adam Schall–, a partir de 1650 entraron en China diversos dominicos, entre los que se encontraba Domingo Fernández de Navarrete.

Fernández de Navarrete entró en China tras haber pasado unos años en las Filipinas donde empezó a estudiar varias lenguas de los nativos y la china, dada la comunidad china que ya residía entonces en Manila. Los dominicos, cuyo método de predicación consistía en la instalación permanente en los lugares donde querían evangelizar, concedieron gran importancia al hecho de aprender la lengua de los naturales del lugar. En este sentido, el historiador de la orden de los Dominicos, Francisco Diego Aduarte, así lo remarca en su *Historia de la Provincia del Santo Rosario de la Orden de Predicadores en Filipinas, Japón y China*:

“pocos eran los religiosos que, al llegar a Filipinas, no se dedicaban con empeño al aprendizaje de una lengua o dialecto. Los destinados a Cagayán tenían que aprender el ibanag; los misioneros de Pangasinán, el pangasinán; los de Bataán, el tagálog, y, finalmente, los ministros de los chinos, el difícil e intrincado dialecto de Amoy”³.

El descubrimiento de nuevas tierras, así como el contacto con otras civilizaciones, implicó también el descubrimiento de nuevas lenguas. La necesidad de comprender y poder utilizar las diferentes lenguas se convirtió en una necesidad de primer orden para los misioneros y ya en el siglo XVI, tal como señala Bossong, uno de los aspectos de la globalización se concretó en la toma de conciencia de la diversidad lingüística de la humanidad⁴.

(2013) 191-214; J. John E. Wills, “From Manila to Fuan: Asian Contexts of Dominican Policy”, in *The Chinese Rites Controversy. Its History and Meaning*, editado por David Mungello. Nettetal: Steyler, 1994, 119.

³ Diego Francisco Aduarte, *Historia de la Provincia del Santo Rosario de la Orden de Predicadores en Filipinas, Japón y China* (Manila, 1640).

⁴ Georg Bossong, “Misioneros en China. Francisco Varo (1627-1687), autor de la primera gramática del mandarín, en su contexto lingüístico e histórico-cultural”, *Boletín Hispano Helvético* 21 (2013): 132.

La ciudad de Manila sirvió de laboratorio para el aprendizaje de las diferentes lenguas que los religiosos iban a necesitar para su labor evangelizadora. Nació así lo que se ha denominado la “lingüística misionera”. En el caso de la lengua china, ya desde finales del siglo XVI empezaron a proliferar diversos catecismos e historias sagradas escritas en chino que, tal como señala Menegon, son un reflejo de los logros lingüísticos conseguidos por los misioneros⁵. Los dominicos administraban el *parián* de Manila –el distrito chino de la ciudad– y los primeros impresos que vieron la luz en Filipinas fueron una empresa de los dominicos⁶ con ayuda de *sangleyes* –así de denominaba a los chinos que residían en Manila. Los *sangleyes* procedían, fundamentalmente, de la provincia china de Fujian, situada en la costa sur del país. Por ello, los dominicos se familiarizaron y tuvieron que aprender también los dialectos de esta zona y en los primeros textos que empezaron a publicar utilizaron el vocabulario propio de la zona sur de China.

Navarrete entró en China en 1659 y, desde el primer instante, quedó prendado tanto por el país y su gente como también por su lengua y escritura. Fue tal la admiración por este país, y consciente de que estaban llegando a Europa muchas informaciones sobre China –a su parecer no todas igual de válidas–, decidió publicar un volumen dedicado por completo a la descripción de este país. Dicho volumen –formado por siete tratados a modo de libros– fue publicado en Madrid en 1676 con el título *Tratados históricos, políticos, éticos y religiosos de la monarquía de China*. La obra asienta las características fundamentales de este reino a nivel político, social, cultural y religioso. La intención del dominico al escribir los *Tratados* era clara: unificar en una única obra las “noticias verdaderas” sobre China que circulaban dispersas en aquella época y, además, realizar un estudio completo de las condiciones de aquel reino que pudiera ser un buen manual de referencia para los futuros misioneros de aquel país. Navarrete presenta en sus *Tratados* una síntesis de los principales aspectos sobre el imperio chino, su historia, cultura, costumbres, religiosidad y situación política interna. Uno de los elementos que describe en sus páginas es la lengua y escrituras chinas y, consciente de su importancia, acaba incluyendo un breve diccionario chino (de una cincuentena de caracteres) en el tercer tratado, tal como se verá más adelante. En este artículo, en primer lugar, se presentarán los principales aspectos

5 Como también señala Menegon, estos catecismos en lengua china fueron impresos con el método xilográfico a finales del siglo XVI y principios del XVII por los chinos cristianos del *parián* de Manila. Sobre este asunto véase Eugenio Menegon, “Ancestors, Virgins and Friars: The Localization of Christianity in Late Imperial Mindong (Fujian, China), 1632 – 1683” (PhD. diss., University of California, 2002), 56.

6 Isaac Donoso, *Historia cultural de la lengua española en Filipinas: ayer y hoy* (Madrid: Editorial Verbum, 2012), 112.

de la biografía de Domingo Fernández de Navarrete y, a continuación, se analizará la información que proporciona en sus *Tratados* sobre la lengua y la escritura chinas. Finalmente, se analizará el breve diccionario que incluye también en su obra.

II. DATOS BIOGRÁFICOS Y LOS AÑOS DE NAVARRETE EN CHINA

La vida de Domingo Fernández de Navarrete puede reseguirse perfectamente a partir de fuentes documentales diversas que, por su tipología, pueden ser agrupadas en cuatro grupos.

En primer lugar, es necesario tener en cuenta los escritos del propio Navarrete y, en concreto, su extensa obra *Tratados históricos, políticos, éticos y religiosos de la monarquía de China* (1676, en adelante *Tratados*) resulta de obligada consulta. En los *Tratados* las notas biográficas se concentran, fundamentalmente, en el tratado sexto “De los viages y navegaciones, que el Autor deste Libro ha hecho” (folios 289 – 450) –en el que al modo de diario narra sus periplos por tierras asiáticas. Además también es posible reseñar algunos sucesos de su vida a través de la correspondencia conservada y en otra de sus obras, las *Controversias antiguas y modernas entre los misionarios de la Gran China* (1679, en adelante *Controversias*).

En segundo lugar, existe información procedente de la documentación manuscrita de la época, fundamentalmente las actas de los Capítulos Provinciales de la orden de los dominicos o bien las cartas y documentos escritos por otros religiosos.

En tercer lugar, la historiografía misional dominicana –tanto del siglo XVII como de siglos posteriores– proporciona abundante información sobre este dominico. Son de especial relevancia la *Historia de la Provincia del Santo Rosario* de Vicente de Salazar⁷ y la obra de los PP. Ferrando-Fonseca, O.P., *Historia de los PP. Dominicos en Filipinas y sus misiones de China, Formosa, Tonkin y Japón*⁸. Asimismo, los compendios biográficos sobre los dominicos como el de

7 Vicente de Salazar, *Historia de la provincia de el Santissimo Rosario de Philipinas, China y Tunking de el sagrado orden de predicadores : tercera parte en qve se tratan los svcessos de dicha provincia desde el año de 1669 hasta el de 1700* (Manila: Universidad de Santo Tomás, 1742)

8 Juan Ferrando & Joaquín, Fonseca, *Historia de los PP. Dominicos de las islas Filipinas y en sus Misiones del Japón, China, Tung-king y Formosa, que comprende los hechos principales de la historia general del Archipiélago, desde el descubrimiento y conquista de estas Islas hasta el año de 1840.* (6 vols.). (Madrid: Impr. y estereotipia de M. Rivadeneyra, 1870-1872), Libro quinto, 567-573.

los PP. Quetif-Echard, *Scriptores ordinis Praedicatorum*⁹, la *Reseña biográfica de los religiosos de la Provincia del Santísimo Rosario de Filipinas desde su fundación hasta nuestros días* de Hilario María Ocio y Viana¹⁰ o el *Compendio de la Reseña Biográfica de los Religiosos de la Provincia del Santísimo Rosario de Filipinas* elaborado por Fr. Bartolomé Álvarez del Manzano en 1895.

Finalmente, los estudios historiográficos modernos que se han centrado en la figura de este dominico. Por un lado, existe la biografía –centrada fundamentalmente en los primeros años de su vida– que trazó el también dominico José María González en su *Historia de las misiones dominicanas de China*¹¹. Por el otro, la biografía que realizó el Dr. Cummins en su estudio introductorio a la traducción excelente, aunque parcial, que hizo del sexto de los tratados y de algunas partes de las *Controversias*¹². También es necesario incluir las tesis doctorales de Ming o Busquets¹³.

Domingo Fernández de Navarrete fue uno de los muchos religiosos que en el siglo XVII decidió de manera voluntaria emprender la aventura de las misiones en oriente. Hijo de Francisco de Castro y María Navarrete, nació en Castrogeriz. En cuanto a las fechas de su nacimiento y muerte, las diferentes fuentes varían. Sobre su nacimiento, los PP. Quetif-Echard¹⁴, Ferrando-Fonseca¹⁵,

9 Para las informaciones sobre Fernández de Navarrete véase pp. 720-721 del volumen II. El título completo de la obra, que fue publicada en Madrid en 1719, es *Scriptores ordinis Praedicatorum recensiti, notisque historicis et criticis illustrati : opus quo singulorum vita, praeclareque gesta referuntur, chronologia insuper, seu tempus quo quisque floruit certo statuitur: fabulae exploduntur: scripta genuina, dubia, supposititia expenduntur, recentiorum de iis iudicium aut probatur, aut emendatur: codices manuscripti, variaeque e typis editiones, & ubi habeantur, indicantur : alumni Dominicani, quos alieni rapuerant, vindicantur, dubii, & extranei, falsoque ascripti ad cuiusque seculi finem rejiciuntur, & suis restituntur: praemittitur in prolegomenis notitia ordinis qualis fuit ab initio ad an. MD, tum series capitulorum generalium iis annis habitorum, denique index eorum qui ad ecclesiasticas dignitates promoti fuerunt, vel in hoc tomo laudatorum, vel alias ab aliis omissorum.*

10 Hilario María, Ocio y Viana, *Reseña biográfica de los religiosos de la Provincia del Santísimo Rosario de Filipinas desde su fundación hasta nuestros días*. (2 tomos). (Manila: Real Colegio de Santo Tomás, 1891), tomo I, 455-459.

11 José María, González, *Historia de las misiones dominicanas de China. Tomo I: 1632-1700*, (Madrid: Imprenta Juan Bravo, 1964), tomo I, 605-614.

12 John S. Cummins, *The Travels and Controversies of Friar Domingo Navarrete, 1618-1686* (Cambridge: Hakluyt Society, 1962) 2 vols.

13 Julia Sun Su Ming, “El padre Domingo Fernández de Navarrete y el problema de los ritos” (PhD diss., Universidad Complutense de Madrid, 1981); Anna Busquets, “Los Tratados históricos, políticos, éticos y religiosos de la monarquía de China (1676) de Domingo Fernández de Navarrete: el texto y sus fuentes”, (PhD diss., Universidad Pompeu Fabra, 2008).

14 Quetif-Echard, *Scriptoris ordinis Praedicatorum*, 720-723.

15 Ferrando-Fonseca, *Historia de los PP. Dominicos*, libro V, 567.

Medina¹⁶ y también Hilario María Ocio y Viana¹⁷ omiten la fecha y se limitan a señalar que Domingo Fernández de Navarrete era “natural de Peñafiel, en Castilla la Vieja¹⁸ y que había recibido el hábito de la Orden”; Fr. Bartolomé Álvarez del Manzano¹⁹, José M^a González (O.P.), el historiador de los dominicos, señalan como año 1619²⁰ y, el Dr. J. S. Cummins, en cambio, lo sitúa en 1618²¹. En lo relativo a la fecha de su muerte, también hay diferencias entre los distintos autores. Quetif-Echard, Ferrando-Fonseca, Medina, Ocio y Viana apuntan 1689²²; Álvarez del Manzano, Cummins y José M^a González, en cambio, dan la fecha de 1686²³.

En 1634 entró en el convento dominico de Peñafiel, al año siguiente recibió el hábito de la orden de los dominicos, y los años siguientes los dedicó a su formación en el convento de san Pablo en Valladolid, donde estudió filosofía y teología. Ya en la década de los cuarenta, tras haber conocido al también dominico Juan Bautista Morales –que había regresado de China a Roma para explicar las condiciones de la cristiandad en China y reunir un grupo de misioneros que pudieran evangelizar en las Filipinas– Navarrete decidió presentarse voluntario. Tal como explica el propio Navarrete:

“movido de la opinion cierta, y corriente de la rigida, y exactissima observancia regular de nuestra Provincia de el Santo Rosario de Philipinas, de que ninguno de allà, ni de estas partes duda, determinè dexar parientes, patria y amigos y emprender un viaje tan prolongado, y dos navegaciones tan dilatadas, como ay desde España hasta los principios de la Asia”²⁴.

16 José Toribio Medina, *Bibliografía Española de las islas Filipinas (1523-1810)* (Santiago de Chile: Imprenta Cervantes, 1898) 246.

17 Ocio y Viana, *Reseña biográfica*, 455.

18 Actualmente Peñafiel pertenece a Castilla y León.

19 Fr. Bartolomé Álvarez del Manzano aunque no explicita la fecha del nacimiento, hace referencia que el dominico murió en 1689 a la edad de setenta años. Nació, pues, en 1619. Véase Bartolomé Álvarez del Manzano, *Compendio de la Reseña Biográfica de los Religiosos de la Provincia del Santísimo Rosario de Filipinas* (Manila, 1985), 174-176.

20 González, *Historia de las misiones*, 607.

21 J. S. Cummins señala que pocos personajes han tenido tantos enemigos literatos como biógrafos que han inventado parte de su vida como Fernández de Navarrete. Véase Cummins, *The Travels and Controversies*, xix.

22 Quetif-Echard, *Scriptoris ordinis Praedicatorum*, 721; Ferrando-Fonseca *Historia de los PP. Dominicos*, libro V, 567; Ferrando-Fonseca, *Historia de los PP. Dominicos*, libro V, 567; Medina, *Bibliografía Española*, 246; Ocio y Viana, *Reseña biográfica*, primera parte, 458.

23 Álvarez del Manzano, *Compendio de la Reseña Biográfica*, 174-176; Cummins, *The Travels and Controversies*, xx; González, *Historia de las misiones*, 76.

24 Domingo Fernández de Navarrete, *Tratados históricos, políticos, éticos y religiosos de la monarquía de China*. (Madrid: Imprenta Real. Por Juan García Infançon, 1676), T6, cap.I, fol. 290, 3.

En 1646 se embarcó rumbo a las islas Filipinas donde llegó a los dos años. El grupo de misioneros que desembarcó en las Filipinas fue repartido en las distintas provincias para que así los religiosos pudieran estudiar los dialectos necesarios para administrar a los indios²⁵. Navarrete fue adjudicado a la Provincia de Manila, donde aprendió la lengua tagala sin demasiada dificultad lo que le permitió que “a los cinco meses, todos confessavamos y predicavamos, y en un año muy fáciles en ambas cosas, y en tratar con los Indios sus negocios”²⁶. Durante los diez años que pasó en las Filipinas, Navarrete afirma que “acudí a todo quanto me ordenò la obediencia, administrè a Indios; lei en nuestro Colegio, y Universidad de Santo Thomàs, y prediquè, aunque siempre falto de salud, porque à los dos años me fui sujeto terriblemente la tierra”²⁷.

La endeble salud de Navarrete hizo que a los dos años de su llegada a las islas Filipinas sus superiores decidieran enviarlo de nuevo a Europa. Sin embargo, un sinfín de problemas –tales como peligros de naufragio, forzosas e interminables paradas y fuertes corrientes marítimas contrarias– hicieron que, en palabras del propio Navarrete, “cansado del mar, y desaviado de todo, para venirme a Europa, determinè passar con los Portugueses a Macao, y entrar de allí en China, donde estavan los de mi Orden, a ayudarlos, y acabar con ellos mi vida”²⁸. Tras una breve estancia en Macao pasó a Cantón y de allí, tras pasar por varias ciudades chinas chinas –Zhangzhou, Quanzhou y Fuzhou– llegó a Fuan²⁹ donde los dominicos tenían iglesia. En esta ciudad encontró a otros tres dominicos, –Juan García, Francisco Varo y el chino Luo Wenzao (羅文藻), conocido como Gregorio Lo³⁰. Corría ya el año 1659.

Por el relato, parece que Navarrete quedó cautivado de inmediato por el país y a los pocos días de haber llegado, se inició en el estudio de la lengua china:

25 “A los ocho días de nuestra llegada, nos dividieron a diversas Provincias a aprender lenguas, y poder administrar a los Indios. Yo quedè en la Provincia de Manila, donde en compañía de otros aprendí la lengua Tagala, sin mucha dificultad, si en Europa se estudiara Gramatica, ò otra Arte, con las veras que allà estudiamos las lenguas, en muy breve tiempo saliera qualquiera docto”. Fernández de Navarrete, *Tratados históricos*, T6, cap.III, fol. 306, 5. Los PP. Ferrando-Fonseca afirman que “a los pocos meses de país poseia perfectamente el idioma de los tagalos, que es el idioma comun de las provincias mas inmediatas á Manila”. Ferrando-Fonseca, *Historia de los PP. Dominicos*, 567.

26 Fernández de Navarrete, *Tratados históricos*, T6, cap. III, fol. 306, 5.

27 Fernández de Navarrete, *Tratados históricos*, T6, cap. III, fol.307, 7.

28 Fernández de Navarrete, *Tratados históricos*, T6, cap.VIII, fol. 334, 10.

29 Véase Cummins, *The Travels and Controversies*, 149.

30 La llegada de Navarrete a China elevó la cifra de dominicos a trece. Pablo Fernández, *Dominicos donde nace el sol. Historia de la Provincia del Santísimo Rosario de Filipinas de la Orden de Predicadores* (Barcelona, 1958), 159.

“Comencè a estudiar aquella terrible, y estupenda lengua. Raro es el que en esto no padece desconuelos. Travajava quanto era posible. Los maytines eran infaliblemente a media noche, y muy regular quedarme hasta la mañana estudiando sin levantarme de la silla. Vencía el trabajo mucho de dificultad. Quiso Dios que el segundo Domingo de Cuaresma predicasse en la iglesia; cosa que dos meses antes juzgava por imposible hacer ni en dos años”³¹.

Durante los dos años que Navarrete permaneció en la provincia de Fujian, en la costa sur del país, se dedicó a la evangelización y conversión de los chinos y también al estudio de la lengua china. A lo largo de sus *Tratados*, en varias ocasiones remarca la importancia del estudio y del aprendizaje de la lengua china, no sólo como herramienta para la predicación sino también para acceder a los libros chinos y poder interactuar directamente con los funcionarios —“letrados” en palabras de Navarrete— a fin de mostrarles los errores que, según su parecer, profesaban. También de manera reiterada, recuerda los esfuerzos de aprendizaje que exige la lengua china aunque también reconoce que acabó rendido a la belleza del idioma hasta el punto de que no podía dejar de estudiar.

“Mandarónme estudiar letra; arduo negocio me pareció; comencè rebentado, pero a pocos meses me aficionè tanto a ella, que no podía dexar los libros de la mano. Es tan necessario este estudio, que sin èl, no es possible, ni entender los errores que professan, ni impugnarlos, ni tratar con los Letrados. Ponderase en otra parte, aunque ya queda escrito no poco deste punto. En dos años que estuve en aquella Provincia, lleguè a confesar, predicar con alguna facilidad. Leer algo en los libros, y tratar algunas cosas de nuestra Santa Ley con Gentiles y Christianos”³².

Durante sus años en Fujian adquirió su nombre chino, Min Mingwo 閔明我³³. Es muy posible que Navarrete se ejercitara también en algunos de los dialectos del chino. Él mismo afirma haberse dedicado al estudio de tres lenguas totalmente distintas. Pudiera ser que una fuera la lengua china mandarina, la otra el dialecto de Fuan y la tercera que fuera el cantonés³⁴. En cualquier caso, parece evidente que Navarrete adquirió una notable destreza con la lengua china como con la escritura. Los PP. Ferrando y Fonseca así lo corroboran:

31 Fernández Navarrete, *Tratados históricos*, T6, cap. XII, fol. 341, 7.

32 Fernández Navarrete, *Tratados históricos*, T6, cap. XII, fols. 341-342, 7.

33 Cummins, *The Travels and Controversies*, 149.

34 “Me exercitè en tres lenguas diversas”. Domingo Fernández de Navarrete, *Controversias antiguas y modernas entre los Missionarios de la gran China*, “Satisfacción a un memorial apologético”, al Reparo trece. (Madrid, 1679, impresa sólo parcialmente)

“Habían transcurrido desde entonces algunos meses no más, y era ya dueño absoluto de un idioma que hizo suyo como su lengua natal, dominando sin tropiezo todas las dificultades filológicas de un lenguaje tan extraño. Con igual facilidad estudió los caracteres y la escritura de los chinos, poniéndose en poco tiempo á la altura de la ciencia y literatura sínica, cuyos conocimientos especiales le sirvieran despues sobremanera para escribir con tanto acierto los tratados luminosos que diera á luz postreramente en defensa de la religión y de la fe”³⁵.

A los dos años de su llegada a Fujian, Fernández de Navarrete recibió la orden de subir a la provincia de Zhejiang para sustituir al padre Polanco, que había regresado a Manila³⁶. Además se dedicó a escribir algunos libros e inició la impresión de un voluminoso catecismo en dos tomos³⁷, que se vio truncada por la persecución que Yang Guangxian 楊光先 (1597-1666) dictó contra los misioneros cristianos que estaban en el imperio chino³⁸. Era el año 1664. En ese momento, el Consejo de Regencia, autorizado por el Emperador, dispuso que todos los misioneros y los principales cristianos se presentaran en la corte de Pekín para responder, entre otros cargos, al de rebeldía. Había entonces en China treinta y seis misioneros: veinticinco jesuitas, diez dominicos y un franciscano³⁹.

Como el resto de los misioneros que estaban en China, Navarrete recibió varios avisos en los que se le exigía que se presentara en la corte de Pekín⁴⁰. Después de haber permanecido en la corte casi tres meses, fue desterrado a

35 Ferrando-Fonseca, *Historia de los PP. Dominicos*, Lib. V, 569.

36 “Aquel noviembre siguiente passò a Manila el P.Fr.Juan Polanco gran Missionario y Religioso; murió despues de aver trabajado mucho, en Sevilla año de 71 electo Obispo de Nueva Caceres, que es en Philipinas. A mi me mandaron subir a la Provincia de Che Kiang en su lugar, como lo hize y referirè luego”. Fernández de Navarrete, *Tratados históricos*, T6, cap. XII, fol. 344, 15.

37 “Comencè a imprimir mi catecismo, por avernos llevado Dios despues un poco de socorro el año de sesenta y quatro, quando sin pensar, y muy de repente llegò nueva de la Corte, con relacion del memorial”. Fernández de Navarrete, *Tratados históricos*, T6, cap. XIII, fol. 346, 11.

38 Yang Guangxian, Director del Departamento de Astronomía de la Corte, redactó un extenso memorial contra los misioneros y cristianos que estaban en China, y en particular, contra el jesuita Adam Schall, que había conseguido la confianza del emperador y tener una reconocida posición en la corte imperial. Fruto de este memorial, Schall fue encarcelado y los misioneros perseguidos. Sobre este aspecto véase Nicolas Standaert, ed., *Handbook of Christianity in China. Volume One: 635 – 1800* (Leiden: Brill, 2001), 513-515; Arthur W. Hummel, *Emminent Chinese of the Ch'ing Period, 1644 – 1912* (Washington: The Library of Congress) II, 889-892; Joseph Needham, *Science and Civilization in China* (Cambridge: Cambridge University Press, 1980-1995) III, 449.

39 Fernández, *Dominicos donde nace el sol*, 164.

40 “Comencè a imprimir mi catecismo, por avernos llevado Dios despues un poco de socorro el año de sesenta y quatro, quando sin pensar, y muy de repente llegò nueva de la Corte, con relacion del memorial”. Fernández de Navarrete, *Tratados históricos*, T 6, cap. XIII, fol. 346, 11; “Llegò el segundo aviso, y en èl nuevas, como andava vivo el pleito y el Padre Adamo en prisiones (...). Despues de otros quarenta dias llegò el tercero aviso, con orden para que a todos nos llevasen a la Corte”. Fernández de Navarrete, *Tratados históricos*, T6, cap. XIII, fols. 346-347, 14.

Cantón donde permaneció con el resto de los misioneros que estaban en China –con la excepción de algunos jesuitas que residían en la corte– durante cuatro años. Durante estos años se dedicó a estudiar cuestiones relacionadas con el pensamiento y los ritos chinos y debatió estas cuestiones ampliamente con sus compañeros de cautiverio. También siguió su aprendizaje de la lengua china, leyó e hizo varias traducciones de libros chinos, a la vez que leyó algunos libros que sobre China ya habían escrito otros religiosos.

A finales de 1669, cansado de la situación en que se encontraba, decidió abandonar China para dirigirse a Roma o Manila y así poder tratar directamente los métodos de evangelización seguidos por algunos jesuitas en el imperio chino. Esta decisión fue duramente criticada por los jesuitas quienes le acusaron de ponerles en grave peligro dado que no había solicitado el permiso requerido para abandonar el imperio chino. Tras un viaje lleno de problemas consiguió llegar a Europa en 1673. Estuvo en Lisboa, Roma y Madrid. En su periplo tuvo conocimiento de las noticias que los jesuitas habían hecho circular sobre la realidad de la evangelización en China. En total desacuerdo, Navarrete consideró que para que se entendiera su posición acerca de la situación de la religión cristiana en China debía dar una visión de China lo más panorámica posible. Por ello, ideó una serie en tres tomos⁴¹ que deberían haber visto la luz de manera progresiva si no fuera porque el tribunal de la Santa Inquisición se interpuso. El primero, los *Tratados históricos, políticos y éticos de la monarquía de China* fue escrito e impreso; el segundo, las *Controversias antiguas y modernas de la gran China* –fue impreso casi en su totalidad aunque no llegó a ser publicado–, y el tercero, con el título *Todas las industrias espirituales y divinas de que se han ayudado los Religiosos de la Compañía en la conversión de China* fue escrito aunque ni impreso ni publicado⁴².

En realidad, el orden inicial que Navarrete había previsto no era este. A su llegada a Europa había pensado escribir y publicar primero sus *Controversias*. Sin embargo, a pesar de haber iniciado su redacción, pronto cambió de opinión y decidió escribir primero los *Tratados* como volumen introductorio que precediera a las *Controversias*. Los *Tratados*, pues, fueron concebidos como una

41 El padre Rob Streit es el único autor que refiere una serie de cuatro tomos del que el título del cuarto tomo habría sido “Explicadas las verdades católicas, impugné los errores más comunes de los chinos”. Para más detalles véase Rob Streit, *Bibliotheca Missionum. Americanische Missionsliteratur 1700-1909*. (Münster: Aachen, 1916-), 863.

42 Para más detalles sobre este asunto véase Medina, *Bibliografía Española*, 248; Quetif-Echard, *Scriptoris ordinis Praedicatorum*, 723; González, *Historia de las misiones*, 91.

primera parte introductoria necesaria para entender las diferentes cuestiones sobre religiosidad planteadas en el segundo tomo, las *Controversias*.

III. LA LENGUA Y ESCRITURA CHINAS EN LOS *TRATADOS*

Navarrete preparó los *Tratados* durante su estancia en Madrid, en 1575, y los publicó en esta misma ciudad al año siguiente. Como ya se ha mencionado, se trata de una voluminosa obra –compuesta por siete tratados⁴³– en los que Navarrete quiere fijar las noticias sobre China a nivel social, político, religioso y cultural. En los dos primeros tratados (fols. 1-128) Navarrete ofrece variada información sobre el reino de China, con especial atención a su historia y sus costumbres. En el tercero (fols. 129-172) traduce una cantidad importante de máximas confucianas a las que añade comentarios. El cuarto tratado (fols. 173-245) es una traducción del libro chino *Mingxin Baojian* 明心宝鉴 de Fan Liben 范立本. En el quinto (fols. 245-289), Navarrete traduce del latín un escrito del jesuita Longobardo al que añade también comentarios suyos. En el sexto tratado, Navarrete ofrece noticias de sus viajes –de manera que se convierte en un relato autobiográfico– y añade algunos elementos descriptivos de China no incluidos en el primer tratado, tales como la entrada de los manchús en el imperio chino, noticias sobre Zheng Chenggong (Koxinga en las fuentes europeas), e incluye algunos comentarios sobre obras que ha podido leer, como la *Descripción de las Filipinas* de Letona, la *Historia de los Jesuitas en las Filipinas* de Colin y el *De bello tartarico historia* del jesuita Martino Martini. En el último tratado, Navarrete incluye una recopilación de los decretos y proposiciones de Roma, en los que intercala unos últimos apuntes sobre China.

A lo largo de los *Tratados* son varias las referencias que Navarrete hace a la lengua y escritura de los chinos. De hecho, las referencias aparecen de dos maneras distintas. Por un lado, en los diferentes capítulos de los *Tratados* es posible encontrar algunas informaciones sobre la lengua y la escritura que el dominico introduce a raíz de lo narrado; por el otro, en el tratado tercero Navarrete dedica un capítulo entero, en concreto el onceavo (folios 169-172), a la explicación de la etimología de algunos de los caracteres chinos.

43 Los títulos de los tratados son los siguientes: “Del origen, nombre, sitio, grandeza, riqueza y singularidad de la gran China”; “Del modo y disposición del gobierno del chino, de sus sectas y de las cosas más memorables de su historia”; “Escribense algunas sentencias políticas y morales del filósofo Kun-fu-zu”; “Del libr Ming Sin Pao Kien, esto es, Espejo precioso del alma”; “Y especial de la secta literaria”; “De los viajes y navegaciones que el Autor deste libro ha hecho”; “Decretos y proposiciones calificadas en Roma por rden de la Sacra Congregación del Santo Oficio”.

En cuanto a la lengua china, las informaciones que Navarrete proporciona permiten establecer que el dominico tenía conocimientos tanto de la lengua como de la escritura chinas. En los *Tratados*, Navarrete señala algunas de las principales características de la lengua china.

En primer lugar, destaca la existencia de diferencias dialectales en el país que se traducen en pronunciaciones distintas de un mismo carácter, y en más de una ocasión señala la idea de “las lenguas particulares que ay en las Provincias”⁴⁴. Tal como señala Folch, “para gentes procedentes de la península ibérica del siglo XVI, la diversidad lingüística de China no resultaba en absoluto sorprendente, aunque sí que lo era la relación de todas estas lenguas con una única escritura”⁴⁵. Es importante recordar que Navarrete estuvo predicando en las provincias del sur aunque, debido a una orden imperial, se vio obligado a subir a la corte de Pekín. Durante este viaje pasó por diferentes provincias y ello le permite afirmar sin ninguna duda la diversidad de lenguas que hablaban los habitantes del país. Esta diversidad lingüística también queda recogida cuando él mismo señala, tal como se ha visto en el apartado anterior, que durante sus años en China se ejercitó en el aprendizaje de tres lenguas: el mandarín y probablemente el cantonés y el dialecto de Fuan –ciudad situada zona noreste de la provincia de Fujian en la que los dominicos tenían un convento.

En segundo lugar, Navarrete también señala la existencia de una lengua asociada a la clase culta del país. Se trata de una referencia clara al *wenyan*, que era la lengua culta de los letrados, en clara contraposición con el *baihua*, la lengua común. Navarrete asocia la lengua culta con la que denomina la “secta de los literaria”, expresión con la que hace referencia a los letrados confucianos. Es decir, Navarrete, al igual que ya en el siglo anterior habían hecho Rada y Loarca, identifica de manera clara la relación que existe entre la lengua culta y la administración⁴⁶.

Un tercer elemento que Navarrete destaca de la lengua china es que se trata de una lengua tonal, que requiere de una correcta pronunciación de los diferentes tonos para evitar equívocos, y la dificultad que de esto se deriva. Navarrete acaba señalando que se trata de un aspecto en el que “poquísimos han dexado de tropezar” ya que la lengua china es “la mas equivocada que tiene el mundo”⁴⁷.

44 Fernández de Navarrete, *Tratados históricos*, T1, cap. III, fol. 5, 1.

45 Dolores Folch, “¿Todos los chinos sabían leer y escribir? Escritura, lengua y educación china en los textos españoles del XVI”, en *Lenguas de Asia Oriental: estudios lingüísticos y discursivos*, eds. Amparo Montaner & María Querol (Valencia: Universitat de València, 2010), 129.

46 Sobre este asunto véase Folch, “¿Todos los chinos sabían?”, 130.

47 Fernández de Navarrete, *Tratados históricos*, T2, cap. VI, fol. 70, 2.

Como ejemplo, relata lo que le ocurrió a un compañero de su orden. Escribe Navarrete:

“A uno de mi Orden pregunto un Mandarin quantes mujeres tiene V.md. Y como el nombre cortes de mujer es el mismo de Iglesia, aunque las voces que antecedan son distintas, entendio preguntava por Iglesias, y asssi resopndio que tres, pero despues se desengaño”⁴⁸.

En relación con la escritura china, Fernández de Navarrete introduce, a modo de brevísimo diccionario, toda una serie de caracteres chinos, que apenas lleguen a los 50, descritos por su etimología. Como se verá a continuación, en algunos casos, la identificación del carácter descrito es relativamente fácil puesto que las descripciones de los componentes son claras y son caracteres que todavía están vigentes en el registro del chino moderno. En otros casos, en cambio, las definiciones dadas por el dominico han resultado mucho más difíciles de comprender y de reconstruir puesto que se trata de caracteres que se han perdido con el paso del tiempo y que actualmente ya no se utilizan. Además, en algunos casos la explicación que hace de las diferentes partes de un carácter no coincide con el registro escrito del chino moderno. Es importante remarcar que Navarrete no introduce ningún carácter chino en sus *Tratados*.

Antes de comenzar con las definiciones etimológicas, Navarrete escribe, a modo de breve preámbulo, algunos aspectos sobre el origen y evolución de la escritura china y declara cuáles fueron los materiales de los que se sirvió para estudiar el idioma chino y el número de caracteres que llegó a dominar e indica la cifra necesaria para llegar a ser un buen letrado. Veamos a continuación el texto de Navarrete para después comentar los diferentes aspectos:

“La primera letra china comencò pintando las cosas, fueron abreviandolas, y dexando una parte sola, para significar la del todo. El modo y figura de las letras o caracteres, que oy corre, comenzo en el Reynado Han, debaxo de el qual encarnò el Hijo de Dios. El numero de letras es muy excessivo. El Diccionario que yo tenia, y se me perdiò en el viage, que es el ordinario, contenia 33375 letras. Otro ay mas numeroso, y mas antiguo, el qual tiene setenta mil. Para los que estudiamos, es cosa horrible pensar en esta multitud tan grande, quita totalmente el animo de estudiar, si por otra parte nuestro Señor no alentara las fuerça. Verdad, es que el que sabe bien jugar 20000 es buen Letrado; yo en los años que estuve en China, por la misericordia de Dios, lleguè a conocer mas de diez mil, con que pude sin mucha dificultad componer cinco tomos de nuestra

48 Fernández de Navarrete, *Tratados históricos*, T2, cap. VI, fol. 70, 2.

santa Ley, de los cuales, segun las cartas que llegaron, estan oy impresos quatro⁴⁹.

De manera breve, Navarrete hace referencia al origen pictográfico que tuvieron algunos caracteres chinos y al proceso de formación por el que los caracteres se convirtieron en una combinación formada por un componente semántico y uno fonético. A pesar de que diferencia estos dos componentes, en las descripciones etimológicas que incorpora en su capítulo en ningún momento utiliza la palabra “radical” o “encabezamiento” sino que siempre habla de palabras. Es posible que ello se deba al hecho de que se trataba de un escrito que iba dirigido a un público no especializado, además de que su propósito se centraba principalmente en divulgar un conocimiento etimológico genérico basado en su propio estudio y comprensión de los pictogramas y sus partes componentes. Además, su voluntad era mostrar cómo las diferentes partes formaban caracteres.

El dominico también hace referencia a la antigüedad de la escritura, aunque en esta ocasión sitúa su origen en la dinastía Han, cuando en realidad la escritura china tuvo sus primeras manifestaciones en los huesos y caparazones oraculares utilizados ya durante la dinastía Shang (ca. 1500 a.n.e).

Como había sucedido en los textos anteriores sobre China, Navarrete intenta cifrar el número de caracteres que existen, en este caso señala que el diccionario de uso común contempla 33.375 caracteres (“letras” en el texto de Navarrete), aunque también reconoce que existían otros diccionarios cuyo número ascendía hasta los setenta mil. En realidad, ofrecer al lector el número exacto de caracteres del chino fue un tema recurrente en los diferentes escritos sobre China en el siglo XVI. Así, siguiendo lo apuntado por Folch, Escalante los cifraba en 5.000, Mendoza en 6.000, Rada en 10.000 y el jesuita José de Acosta¹⁷ los estimó entre 85.000 y 120.000⁵⁰.

Navarrete afirma haber utilizado un diccionario que contenía 33.375 caracteres. Con esta cifra sólo podía referirse a dos diccionarios de la época. Por un lado, el *Zihui* 字彙 (“Glosario de caracteres”) que fue editado por Mei Yingzuo 梅膺祚 en 1615 a finales de la dinastía Ming y que consistía en 14 rollos con más de 33.000 caracteres. Por el otro, el *Zhengzitong* 正字通 (“Conocimiento correcto de los caracteres”) de Zhang Zilie 張自烈, que incluía más de 30000 caracteres en 12 rollos, y fue publicado en 1671 como suplemento

49 Fernández de Navarrete, *Tratados históricos*, T3, cap. XI, fol. 169, 1.

50 Folch, “¿Todos los chinos sabían?” 126.

al *Zihui*. Dado que Domingo Fernández de Navarrete publicó su obra en Madrid en 1676, y estuvo en China desde 1658 hasta 1669, es muy probable que el diccionario al que hace referencia en los *Tratados* sea el *Zihui* puesto que el *Zehngzitong* fue publicado cuando él ya había partido hacia Europa.

Tras estas pinceladas sobre la escritura china, Navarrete introduce unas cincuenta definiciones etimológicas. Como se ha señalado, algunas de las definiciones etimológicas del dominico coinciden plenamente con los caracteres que a día de hoy existen en el registro moderno, por lo que ha sido relativamente sencillo identificarlos. Sucede esto, por ejemplo, con los caracteres de “moneda” –del que el dominico señala que “la significan con la letra de metal al lado y la letra de armas duplicada una abaxo, y otra arriba” (錢 qian)–, “blanco” –que describen “con la letra del Sol, y un punto arriba, que significa su claridad” (白 bai)–, “cárcel” –de la que señala que escriben con “la letra de hombres puesto en medio de quatro paredes” (囚 qiu)– o el “varón” –del que Navarrete señala que “escriben con la letra de sementera, y abaxo la de fuerças. Es dezir, que el hombre nacio para trabajar y para buscar el sustento con sudor y fatiga” (男 nan)–, entre otros.

En cambio, algunas de las definiciones etimológicas aportadas por el dominico corresponden a caracteres que han desaparecido completamente del registro escrito del chino moderno. En este punto, con la inestimable ayuda del sinólogo y antropólogo médico el Dr. Manu Moreno, se pudieron documentar los caracteres antiguos que se han perdido en el registro moderno⁵¹.





A continuación se detallan la totalidad de las definiciones que Navarrete incorpora en sus *Tratados* relacionadas con la etimología y escritura de los caracteres que menciona. En la columna de la izquierda se ha reproducido el texto de Navarrete y, a la derecha, se ha incorporado el carácter chino referido. En algunos casos, como se verá, se han añadido algunas explicaciones cuando lo apuntado por Navarrete no era lo suficientemente claro; en otros, cuando el carácter referido no existe en el registro del chino moderno o en aquellos en que se han producido cambios en su escritura, se ha referenciado el carácter de acuerdo con su aparición en el diccionario Kangxi.

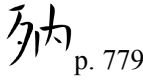




51 Para ello, ha sido necesario utilizar el diccionario Kangxi 康熙字典, que fue publicado en 1717 durante el año 55 del reinado del Emperador Kangxi, tal como el propio nombre indica. A pesar de ser un diccionario posterior, utiliza el sistema de 214 radicales y trazos que actualmente sigue vigente y que se estableció ya en el *Zihui*, el diccionario que es probable que Navarrete hubiera utilizado. La edición usada aquí es la publicada por la editorial Zhonghua Shuju 中华书局 en 1992 (8ª edición), copia de la versión original del diccionario publicado en 1717.

Descripción de los caracteres chinos en los <i>Tratados</i>	Caracteres chinos referidos
<p>La voz de antiguo y antigüedad es Kiev, esta se escribe con la letra de boca, y encima la letra de diez; y es dezir, que es cosa, que ha pasado por diez bocas, lo qual basta para ser antigua.</p>	<p>古 En este caso, la descripción del carácter es correcta y la transliteración que proporciona el dominico es posible que fuera una de las pronunciaciones antiguas del carácter o que correspondiera a alguno de los dialectos existentes.</p>
<p>Para significar un hombre vocinglero, escriben la letra de nueve, y la de boca abaxo; es dezir, que habla y grita tanto, como si tuviera nueve bocas. Tambien escriben una boca, y abaxo la letra de grande; es dezir, tiene boca grande, moraliter que habla mucho.</p>	<p>九 口 人 口</p>
<p>La dicha y felicidad escriben con la letra de boca, y encima la letra de maestro; y dizen, que que mayor dicha puede aver, que la boca de un docto y sabio.</p>	<p>吉</p>
<p>Entre las letras con que significan al Rey, una se compone de una boca, y encima la letra que significa guiar, encaminar, y endereçar, es dezir, que los Reyes con su ejemplo han de guiar al Pueblo, y con sus leyes, y palabras, le ha de mandar y ordenar, pero el ejemplo ha de ser el primero, y en segundo lugar las palabras; por esto se pone la boca en lugar inferior.</p>	<p>君</p>
<p>Para significar alhajas, y basijas de casa, escriben quatro bocas, y en medio la letra de el perro; y dizen que lo que guardan los perros ladrando, y mordiendo; esto es, lo que ay en casa.</p>	<p>器</p>

<p>Para significar el Reyno, ponen un quadrangulo en medio una boca, y la letra de armas: significan con esto que el Reyno ha de estar guarnecido por todas partes, y que se debe mantener y defender con armas, y buenos consejos.</p>	<p>國</p>
<p>El estar, ò vivir en algun lugar, lo escriben, poniendo una mano a un lado, y la tierra al otro; es dezir, que està asido a la tierra.</p>	<p>在</p>
<p>Para sentarse escriben la letra de tierra y encima la de detenerse; que es estar detenido sobre la tierra.</p>	<p>坐 止 土 p. 22 (variación gráfica de 址, en las copias de algunos textos clásicos el autor al recopiar el carácter opta por poner el radical en su parte inferior)</p>
<p>Las murallas las escriben poniendo a un lado la letra de tierra, luego escriben la de fuerza y valor, y la de armas; es dezir, que tierra, valor y armas defienden la ciudad.</p>	<p>城</p>
<p>Para explicar el llorar, escriben la letra de ojos y la de agua: clarissima esta.</p>	<p>泪</p>
<p>El mar escriben con la letra de agua, y madre; esto es, madre de las aguas. Tambien se llama estanque del cielo, donde se recogen los rios.</p>	<p>海</p>
<p>Para significar lo claro, manifiesto, aclarar y manifestar, &c., escriben las letras del Sol y Luna.</p>	<p>明</p>
<p>Para escribir compañeros, y condiscipulos, ponen dos Lunas iguales.</p>	<p>朋</p>
<p>La diligencia en el obrar la describen con un hombre en medio de las letras de el cielo y tierra: a un lado una boca, y al otro una mano, es dezir, que le da el cielo que trace lo que puede ser util en la tierra, y se</p>	<p>命</p>

aproveche con las ma-nos de la ocasion, sin dexarla perder. Perdida una vez, dizen, tarde o nunca se recuperará.	
La moneda la significan con la letra de metal al lado y la letra de armas dupli-cada una abaxo, y otra arriba.	錢
La fidelidad la escriben con un hombre y palabras o una boca al lado. Es dezir, que el hombre se conoce por la boca, y sus palabras, y que el que no tiene palabras, no es hombre.	信 人
Para dar tienen muchas letras, la mas ordinaria se escribe con una mano ocupada junto a un hombre.	仅
La liviandad y poco asiento la signi-fican con la letra de hombre sobre unos montes, que como vano, se quiere subir a las nubes.	仙 山
Para significar el sol, ponen la letra de arbol, y encima el Sol, porque quando sale se va descubriendo sobre los arbo-les.	日 木
Para ponerse escriben al reves, que es esconderse debaxo de el arbol.	杳
Para hazer pacto y concierto, ponen la letra de claro, y al lado la de palabras; es dezir, que la palabra queda fixa y firme, como si estuviera enclavada.	許
Lo negro escriben con la letra de fuego, y humo arriba.	黑 (fuego que deja escapar el humo por la chimenea)
Lo blanco, con la letra del Sol, y un punto arriba, que significa su claridad.	白
La cárcel y calabozo describen con la letra de hombres puesto en medio de quatro paredes.	囚
Ladron se escribe con la letra de querer, y la de alhajas de casa: querer lo que ay en casa ajena, pertenece a ladronico: añadida	盜 家

la letra de mano, queda clara la significación.	(formado por las dos partes “querer, desear” 欲 “vasijas” 皿, podría ser un error de escritura de “robar, ladrón” 盜)
Para flechas escriben la letra de cuerpo y la saeta al lado: quiere dezir, que el cuerpo arroja la saeta.	 射
La oracion significan con la letra Xi, que es hazer saber, al lado la de hombre, y la de boca: explican que la boca de el hombre, con lo que dize, haze saber a los espíritus y difuntos, lo que quiere, o pretende. Otros dizen que no es boca la que se pone junto a la letra de hombre, sino la letra de alegrar (tienen gran similitud estas dos) y es dezir que lo que alegra a los espíritus es la oracion.	 祝
La oposición de la Luna, la significan con la letra de un Consejero, mirando al Emperador, y haziendole cortesia. El Emperador es el Sol, la Luna el Consejero.	 p. 999 (variación gráfica de 聖)
Magistrado, Cavallero, Noble, que sirve al Emperador, lo significan con la letra arrastrar, y un coraçon, es dezir, que los Emperadores, y Reyes, a-rrastran a los hombres, atrayendolos a su gusto, y voluntad.	
La noche explican con la letra de dexar, porque se dexa el trabajo del dia, y se da descanso al cuerpo. Quatro tiempos, dizen, tiene el virtuoso; la mañana para oír buena doctrina, y enseñanza; el me-dio dia para preguntar, y inquirir lo que le conviene; la tarde para recogerse, y tratar de persicionar su vida; la noche para dar descanso al cuerpo. Otro libro, explicando	夜, 夕, 臥 (en este caso se trata de tres caracteres separados)

la misma letra dize: Que para servir a un gran señor, no se debe aguardar a la tarde, y menos a la noche, desde la mañana se deve començar.	
Para la muerte tienen una letra que se compone de entrar, y esconderse el que muere entra. Que entra el hombre en esta vida y se esconde en la otra.	
La mujer esteril escriben con la letra de piedra, y una mujer al lado; es dezir, muger de piedra esteril que no engendra.	<p>石女 (la piedra y la mujer actuando de manera conjunta significa “mujer incapaz de llevar a cabo el coito”. Por lo tanto, el significado no es exactamente el mismo que da Navarrete. En realidad se trata de un binomio formado por dos caracteres y no de un carácter formado por dos componentes).</p>
Para significar fingimiento y falsedad, escriben tres mujeres. Bien explican el intento.	
Reñir es explicar con la letra de uña y manos, y una raya de arriba a baxo, que significa sacar. Porque el reñir no es otra cosa que sacar las manos y usarse de ellas, y de las uñas contra otro.	
La mujer se escribe con la letra de rendimiento, y juntase la voz a la de hombre. Pronunciase Fu Jin, es dezir, que dever estar sujeta al varon, a quien ha de servir, y junto a la letra de muger tiene la de escoba, y significa que la muger ha de trabajar en casa, hasta barrerla, y limpiarla. Para mayor suje-ción de la mujer, introdujeron que el dote le diesse el varon.	
La ciencia, sabiduría y saber se escribe con la letra de boca, y al lado la de saeta;	

<p>es dezir, que el que penetra las cosas, y agudamente las explica, es s-abio, docto.</p>	
<p>Madre se escribe con la letra de criar, y sustentar con los pechos, ponen los pechos, pero cubiertos con una raya que los atraviesa por encima. Significa esto, dizen, la composición y modestia, con que deven andar vestidas las mu-geres, que en ningun caso deven descu-brir los pechos; lo qual guardan exactí-simamente las Chinas, y Tartaras. Assi se hiziera por aca</p>	<p>母</p>
<p>Acostumbrarse y habituarse se escribe con dos alas y la letra de el dia abaxo. Significa que bolando cada dia, se adquiere habito y costumbre.</p>	<p>習</p>
<p>Entre las letras que significan go-vernar, una es Chung, escrivese con una boca, y una raya que la atraviesa. Tambien dizen que la raya que atra-viesa es una espada puesta en la boca: es dezir, que si lo que manda y ordena es malo, y injusta la sentencia que die-re, merece que una espada le atravesie la boca, y corte la garganta.</p>	<p>中</p>
<p>Conquistar se escribe con la letra de hombre en pie, y al lado la de armas: es andar con las armas en la mano</p>	<p>戡 伐</p>
<p>Tragon y goloso se significa con la letra de cielo, y una boca abaxo, que es dezir, que se comerà y tragarà el cielo</p>	<p>吞</p>
<p>Otra letra ay para Rey, la voz es Vuang: escrivese con tres rayas, a quie-nes cruça otra, significan cielo, tierra, y hombres, es dezir, que el Rey con todos tres ha de tener semejanza, ha de ser padre comun de todos, a quienes ha de amparar, y cubrir, como lo haze el cielo, y como la tierra es madre que sustenta, y trae a todos sobre si.</p>	<p>王</p>

Al varon nombran con la voz Nan, escriben con la letra de sementera, y abaxo la de fuerças. Es dezir, que el hombre nacio para trabajar y para buscar el sustento con sudor y fatiga.	男
El temor y el miedo que es Ngoei, escriben con una cabeça de tigre y una uñas abaxo: lo qual causa temor y espanto	虐 La parte superior corresponde a tigre y la inferior a uñas. En el chino actual significa “cruel”, “tiránico”.
La misericordia, que es Ven, escriben un hombre encarcelado y abaxo un instrumento donde se come. Es dezir, que a los presos y encarzelados se les ha de dar limosna y sustentar, lo qual es obra de misericordia.	囹
El gusano de seda le escriben con la letra de cielo, y la de gusano abaxo. Es lo mismo que decir gusano Celestial o gusano del cielo: con que explica lindissimamente la habilidad que dios le dio.	蚕

El orden que Navarrete sigue en las definiciones de los caracteres chinos sigue mayoritariamente el orden de radicales y trazos del Diccionario Kangxi, aunque en algunos casos existe una selección arbitraria. Navarrete hace uso de un total de 30 elementos que toma como radical o parte componente de los distintos caracteres chinos y ello le sirve para elaborar las descripciones de los 48 caracteres que incorpora. Como se ha visto, la descripción hecha por el dominico en general respeta de manera bastante fiel la distribución de los elementos que componen los caracteres y demuestra poseer un entendimiento considerable de su etimología, aunque dicha interpretación podría haberla tomado tanto de la explicación etimológica que presenta el diccionario como de su definición.

En cuanto al uso de sus definiciones, si bien Navarrete pudo haber consultado diferentes textos –tal y como él mismo indica en la definición de “noche”, en

la que señala explícitamente haber consultado otros libros⁵², es bastante probable que únicamente hubiera seguido para la mayoría de las definiciones una única fuente. Lo más probable es que Navarrete siguiera el diccionario *Zihui* o que un chino le hubiera ayudado a traducirlo. Esto resulta especialmente evidente en la primera parte del listado donde plantea un encadenamiento de palabras con el radical de “boca, o habla”, y “cerco” (antigüedad, hombre vocinglero, dicha, rey, alhajas, reino) que aparecen desde la página 171 a la 219 del Diccionario Kangxi.

Como conclusión, y por los datos que pueden extraerse de los *Tratados*, es posible pensar que Navarrete consiguió e utilizó una copia del Diccionario *Zihui* bien durante su estancia o China o a su regreso a Europa. Como se ha visto, incorporó una serie de caracteres, aportando su etimología, que respetaban de manera considerablemente fidedigna el sentido original del lenguaje chino de la época. Es posible concluir que Navarrete tenía un buen conocimiento de la escritura y de la lengua chinas, y quiso dar una visión general y poco especializada al lector europeo de cómo el pueblo chino construía sus palabras, y formaba sus ideas.

BIBLIOGRAFÍA

- Aduarte, Diego Francisco. *Historia de la Provincia del Santo Rosario de la Orden de Predicadores en Filipinas, Japón y China*. Manila, 1640.
- Álvarez del Manzano, Bartolomé. *Compendio de la Reseña Biográfica de los Religiosos de la Provincia del Santísimo Rosario de Filipinas*. Manila, 1895.
- Bosson, George. “Misioneros en China. Franciso Varo (1627-1687), autor de la primera gramática del mandarín, en su contexto lingüístico e histórico-cultural”. *Boletín Hispano Helvético*, 21 (2013): 131-152.
- Busquets, Anna. “Los Tratados históricos, políticos, éticos y religiosos de la monarquía de China (1676) de Domingo Fernández de Navarrete: el texto y sus fuentes.” PhD diss., Universidad Pompeu Fabra, 2008.
- Busquets, Anna. “Primeros pasos de los dominicos en China: llegada e implantación”. *Cauriensia* 8 (2013): 191-214.

52 “Otro libro, explicando la mesma letra dize”. Fernández de Navarrete, *Tratados históricos*, T3, cap. XI, fol. 170, 5.

- Cummins, John S. *The Travels and Controversies of Friar Domingo Navarrete, 1618-1686*. Cambridge: Hakluyt Society, 1962.
- Donoso, Isaac. *Historia cultural de la lengua española en Filipinas: ayer y hoy*. Madrid: Editorial Verbum, 2012.
- Fernández de Navarrete, Domingo. *Tratados históricos, políticos, éticos y religiosos de la monarquía de China*. Madrid, 1676.
- Fernández Navarrete, Domingo. *Controversias antiguas y modernas entre los Misionarios de la gran China. Repartidas en nueve tratados con lo que toca al culto y veneracion quel chino da a su maestro Confucio y a sus progenitores difuntos con respuesta á diversos tratados de los Pes. dela Compañia de Jesus*. Madrid. 1679 (impresa sólo parcialmente)
- Fernández, Pablo. *Dominicos donde nace el sol. Historia de la Provincia del Santísimo Rosario de Filipinas de la Orden de Predicadores*. Barcelona, 1958.
- Ferrando, Juan & Fonseca, Joaquín (O.P.). *Historia de los PP. Dominicos de las islas Filipinas y en sus Misiones del Japón, China, Tung-king y Formosa, que comprende los hechos principales de la historia general del Archipiélago, desde el descubrimiento y conquista de estas Islas hasta el año de 1840. (6 vols.)*. Madrid: Impr. y estereotipia de M. Rivadeneyra, 1870-1872. [Edición moderna digital publicada en Madrid, Fundación Histórica Tavera, 1998].
- Folch, Dolors. “¿Todos los chinos sabían leer y escribir? Escritura, lengua y educación china en los textos españoles del XVI.” In *Lenguas de Asia Oriental: estudios lingüísticos y discursivos*, edited by Amparo Montaner & Querol. Valencia: Universitat de Valencia, 119-132.
- González, José María. *Historia de las misiones dominicanas de China. Tomo I: 1632-1700*. Madrid: Imprenta Juan Bravo, 1964.
- González, José María. *Historia de las misiones dominicanas de China. Tomo V. Biografías*. Madrid: Imprenta Juan Bravo, 1967.
- Hummel, Arthur W. (ed.) (1943-1944). *Emminent Chinese of the Ch'ing Period, 1644-1912*. Washington: The Library of Congress, 2 vols.
- Medina, José Toribio. *Bibliografía Española de las islas Filipinas (1523-1810)*. Santiago de Chile: Imprenta Cervantes, 1898.

- Menegon, Eugenio. "Ancestors, Virgins and Friars: The Localization of Christianity in Late Imperial Mindong (Fujian, China), 1632-1683". PhD. diss., University of California, 2002.
- Ming, Julia Sun Su. "El padre Domingo Fernández de Navarrete y el problema de los ritos." PhD diss., Universidad Complutense de Madrid, 1981.
- Needham, Joseph. *Science and Civilization in China. Vol. I-III*. Cambridge: Cambridge University Press, 1980-1995.
- Ocio y Viana, Hilario María. *Reseña biográfica de los religiosos de la Provincia del Santísimo Rosario de Filipinas desde su fundación hasta nuestros días*. (2 tomos). Manila: Real Colegio de Santo Tomás, 1891.
- Salazar, Vicente. Historia de la provincia de el Santissimo Rosario de Philipinas, China y Tunking de el sagrado orden de predicadores: tercera parte en que se tratan los svcessos de dicha provincia desde el año de 1669 hasta el de 1700. Manila: Universidad de Santo Tomás, 1742.
- Standaert, Nicolas (ed.). *Handbook of Christianity in China. Volume One: 635-1800*. Leiden: Brill, 2001.
- Quétif-Echard, Jaques. *Scriptores ordinis Praedicatorum recensiti, notisque historicis et criticis illustrati: opus quo singulorum vita, praeclareque gesta referuntur, chronologia insuper, seu tempus quo quisque floruit certo statuitur: fabulae exploduntur: scripta genuina, dubia, supposititia expenduntur, recentiorum de iis iudicium aut probatur, aut emendatur: codices manuscripti, variaeque e typis editiones, & ubi habeantur, indicantur: alumni Dominicani, quos alieni rapuerant, vindicantur, dubii, & extranei, falsoque ascripti ad cujusque seculi finem rejiciuntur, & suis restituuntur: praemittitur in prolegomenis notitia ordinis qualis fuit ab initio ad an. MD, tum series capitulorum generalium iis annis habitorum, denique index eorum qui ad ecclesiasticas dignitates promoti fuerunt, vel in hoc tomo laudatorum, vel alias ab aliis omissorum*. Lutetiae Parisiorum [París]: apud J-B-Christophorum Ballard et Nicolaum Simart, 1719-1721.
- Wills, John E. "From Manila to Fuan: Asian Contexts of Dominican Policy", en *The Chinese Rites Controversy. Its History and Meaning*, edited by David E. Mungello. Nettetal: Steyler, 1994.